

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

EL SABIO CENTROAMERICANO QUE UNE A HONDURAS Y MÉXICO

Víctor Hugo Morales Meléndez

El 2 de marzo se cumplen 190 años del fallecimiento José Cecilio del Valle, nacido en 1780 en la villa de Jerez de la Choluteca, suelo hondureño, de la entonces Capitanía General de Guatemala. Conocido como el sabio de Centroamérica, fue el segundo canciller de México. En la Galería de Cancilleres del área de conferencias del edificio Tlatelolco, sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores, suele pasar desapercibido el retrato de este personaje que une la historia de Honduras y México. Pero ahí está, como testimonio de los fuertes vínculos de ambos países. Valle fue un personaje de su tiempo: el tiempo de la ilustración, del utilitarismo y del liberalismo; fue un personaje de linaje: heredero de haciendas en Honduras y de una sólida educación en Guatemala; continúa siendo, por antonomasia, el ilustrado de Centroamérica, un auténtico enciclopedista: abogado, economista y filósofo; lo mismo fue escritor, editor, periodista, traductor, que inventor y difusor de ciencias; pero también estadista, político y parlamentario; al igual que empresario y ganadero. Fue, además, uno de los primeros impulsores del panamericanismo. El ensayo político en el continente tiene, en Valle, a uno de sus fundadores. Ha sido siempre una referencia intelectual para Honduras y Centroamérica. Y sin embargo, es poco conocido fuera del istmo.

Valle creía en la libertad, y la defendía: la libertad de los pueblos, la libertad de comercio y la libertad de pensamiento. Con esas convicciones contribuyó al proceso de independencia de Centroamérica, con una posición mesurada, entre la prisa por una independencia violenta de unos y el retraso conservador de la emancipación, por otros; para Valle el proceso debía ser controlado y realizarse dentro del marco de una consulta provincial, posición que quedó reflejada, como redactor que fue de la misma, en el Acta de Independencia.

Pero Valle también fue, y continúa siendo, un fuerte eslabón de la historia que comparten Honduras y México: fue diputado al Congreso de México, Canciller del Imperio Mexicano y un admirador de la vastedad de la geografía

mexicana. Consumada la independencia de Centroamérica, y una vez realizada la anexión, Valle viajó a México luego de ser electo diputado por los ayuntamientos de Tegucigalpa y Chiquimula al Congreso Constituyente Mexicano, del que fue nombrado Vicepresidente, el 24 de agosto de 1822. Sin embargo, sus posiciones en el mismo lo llevaron a ser acusado de conspiración, por lo que —en respeto a su investidura— fue recluido en el convento de Santo Domingo de la Ciudad de México, donde existía una de las bibliotecas más notables de lo que había sido la Nueva España, lo que —señala Matías Funes en su obra *Valle: su tiempo y el nuestro*— le permitió reflexionar, leer y escribir importantes ensayos, como su célebre *Memoria sobre la educación*. Tras siete meses de reclusión, el emperador Agustín de Iturbide lo nombró Secretario de Relaciones Exteriores del Imperio Mexicano, corría el mes de febrero de 1823; dos meses más tarde será nombrado también Ministro en el Despacho de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

Como canciller de México, según se lee en la ficha descriptiva de su retrato en la Cancillería mexicana, “se distinguió por su marcada vocación latinoamericanista y defensor del principio de no intervención. Para el efecto, convocó a sus homólogos de la región para ‘trazar el plan más útil para que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos, ni víctimas de divisiones distintas’. Además lograrían ‘formar el plan más eficaz’ para que pudiesen suscribir el tratado general de comercio de todos los estados de América”.

El maestro Medardo Mejía, en su ya clásico ensayo sobre Valle, afirma que éste aceptó el cargo de canciller de México, conocedor de que el fin de Iturbide estaba cerca, por lo que a la caída del Imperio retomó su curul en el Congreso Mexicano y, como Vicepresidente del mismo, exigió la separación de Centroamérica y logró aprobar el decreto respectivo. A sus detractores como Canciller mexicano, Valle respondió: “Yo vi en Agustín Iturbide lo que no olvidó jamás el Congreso de México, el General que tuvo valor para ejecutar con suceso el plan de independencia... cuidé especialmente de que la revolución, avanzada en mi ingreso en la Secretaría, no fuese



Para 1828, superado el periodo de anexión, Valle puntualizaba sobre México: “yo amo esa grande y hermosa república. Veo en ella una de las bases más sólidas de la independencia del nuevo mundo”. Valle abogó siempre por la unión de Centroamérica, a la que concebía como un puente de prosperidad entre las dos masas continentales. Con una temprana visión geopolítica, la describía de la siguiente manera: “Hallándose situada en medio de las dos Américas, su posición la hace centro del nuevo mundo, la coloca casi a igual distancia de los pueblos de ambos Continentes, le facilita relaciones con unos y otros y la destina a ser el emporio del comercio y el punto de más grande sociedad, riqueza y poder”.

Valle fue todo lo que quiso ser, salvo presidente de Centroamérica: en la primera ocasión en 1825, por maniobras en el Congreso; otra en 1830, por el prestigio militar de su contendiente —Francisco Morazán— que lo derrotó en las urnas, y la última porque siendo presidente electo, en el mes de marzo de 1834, la muerte lo encontró de camino a la Ciudad de Guatemala, entonces capital centroamericana. Valle tenía plena claridad del buen gobierno y la división de poderes: Ni leyes sabias

sanguinaria”, según cita Ramón Oqueli en su imprescindible *Antología* sobre Valle. El sabio Valle argumenta en su célebre texto “Nulidad de la anexión de Centroamérica a México”, redactado en abril de 1823, lo siguiente: “El gobierno de México creyó que convenía al interés general de esta América formar de toda ella una sociedad grande por su extensión, fuerte por su unión, poderosa por la unidad de su sistema; invitó a las autoridades de Guatemala para formar un todo político de aquella y estas provincias”.

Al pronunciarse por la nulidad del pacto de unión de Guatemala —es decir, Centroamérica— con México, pidió que se borrara de la memoria el periodo del 5 de enero de 1822 al 1 de julio de 1823. Tres años más tarde, Valle escribía: “La nación mexicana respeta los derechos de Centro América. El congreso que representa a la primera reconoció en 1824 la independencia absoluta de la segunda y ha repetido pruebas de aquel reconocimiento en 1826”.

sin funcionarios activos; ni funcionarios activos sin leyes sabias. Es preciso que unos tracen el plan y otros lo ejecuten.

Sin haber ganado una batalla, ni haber ejercido la presidencia, es un referente de la historia de Honduras y Centroamérica, pero también de la historia de la diplomacia mexicana. Valle no requirió ser jefe de Estado ni consumado militar para que su herencia histórica quedara grabada en la conciencia de los pueblos centroamericanos, trascendencia que debe ser conocida y reconocida en toda Nuestra América. 🇵🇷

Victor Hugo Morales Meléndez. Internacionalista mexicano por la UNAM, diplomado en estudios latinoamericanos, posee un Master en Geopolítica y Seguridad Global por la Universidad de Roma. Es profesor universitario y diplomático de carrera. Fue Embajador de México en Honduras, Perú y actualmente lo es en Trinidad y Tobago.